

Para simbolizar la verdadera libertad hace falta una estatua nueva. Sería una imagen de Cristo, también sobre una roca y batida por el mar. Sin epígrafes, porque El es la libertad y sin antorcha porque El es la luz.

La libertad de la gracia hace al hombre libre en la sociedad y esencialmente dependiente en su intimidad. Es una libertad paradójica; llena de santos encarcelados, de dogmas que la fe impone a las inteligencias de los cristianos, de direcciones prohibidas en las rutas de la voluntad y del deseo... Y sin embargo es la Libertad. El canon de esta Libertad es Dios libérrimo. Acomodarse a este canon es hacerse auténticamente libre.

El autor deriva, en el párrafo final de su artículo, al tema de las biografías de los santos. "Lo que Dios no ha concedido siempre a los santos es la suerte de encontrar un biógrafo".

Es un hecho demasiado evidente. Las biografías mejores literariamente son las de vidas escandalosas. El sacerdote fácil para el novelista es el pecador. Los santos presentados con más atractivo son los "inventados" por los escritores. Las biografías de los convertidos decaen precisamente en el momento que sigue a la conversión...

Buscar explicaciones convincentes de estos hechos es una aventura. Se adelantan hipótesis: "La gracia es innovelable", "Los escritores no tienen experiencia personal de esa presencia en el alma y no pueden adivinarla en su dimensión más dramática", "El público es incapaz de captar este género situado en un nivel que rebasa todo materialismo", "La biografía del santo está encauzada por un camino trillado de ramplonería que se impone como un canon a los que la intentan", "Hay muchos santos que hacen imposible toda biografía"...

Son hipótesis. Ninguna convence. Tal vez la que está más cerca de la verdad es la que se insinúa en el último pensamiento del articulista: Cristo hace sus santos como testimonio de su "Vida después de Pascua" y, naturalmente, lo importante en ellos es el ser testimonio-vivo, presencial y operante.

De todos modos el problema sigue en pie: ¿Es posible una biografía artística de la acción de la gracia en las almas?

Joaquín M.^o García de Dios, S. J.

FEMINISMO Y UNIVERSIDAD

La Hora, núm. 108. La mujer española ante la carrera universitaria. María Pilar HERNANDO.

Vida Nueva, núm. 189. Preuniversitarias. Pilar C. de ARILLO

Pasó la época en que se discutía la posibilidad o la conveniencia de que la mujer estudiase. Se han superado innumerables prejuicios que en muchos provenían de un tradicionalismo de postura y en otros de un tradicionalismo de pensamiento. La mujer va a la universidad. Es un hecho, y las estadísticas señalan cada año un aumento en la asistencia femenina a sus clases.

Los artículos que citamos se sitúan en los dos extremos de la carrera universitaria. *Vida Nueva* sorprende a un grupo de chicas preuniversitarias exponiendo en alta voz, con la espontaneidad de una conversación sin artificio, sus puntos de vista frente a la carrera. *La Hora* nos ofrece tres entrevistas con universitarias ya graduadas que formulan sus apreciaciones con

más madurez y veteranía. El tono de las respuestas es muy distinto : no es sólo la diferencia entre la adolescencia y una juventud madura. Es además la diferencia entre las que fantasean un futuro y las que constatan los detalles de un pasado.

Y sin embargo, debajo de estas diferencias accidentales, palpita una postura idéntica de las dos generaciones frente a la carrera universitaria :

“La idea que me ayuda para estudiar es el pensar que el día de mañana puedo ser útil a mi marido, ayudar, colaborar con él, descansarle...”. Así la adolescente. “El que la mujer estudie y posea una cultura es una de las causas por las que los maridos de hoy pasan más tiempo en su hogar, puesto que encuentran en él mayor comprensión”. Es la confirmación experimental con la que una licenciada en derecho, casada y con dos hijos, subraya aquel ideal adolescente.

“Si te casas ¿para qué quieres los estudios? ¿Tú crees que las Madames Curies se dan con frecuencia?”. La preuniversitaria prevé una incompatibilidad o por lo menos concede una primacía a la vida de matrimonio sobre la profesional. “Creo que mi profesión es compatible con el matrimonio; pero si tuviera que renunciar a ella, lo haría, pues me parece que el amor es lo más importante en la vida de una mujer”. Son las últimas palabras de la entrevista con una licenciada en Historia.

Podríamos multiplicar los textos paralelos. Y como conclusión tendríamos que afirmar que la mujer universitaria es consciente de su destino. Sabe que su entrega a una carrera y a una profesión fuera del hogar tiene sus límites, los que le impone su destino natural de esposa en el matrimonio. Pero también ve en la carrera una manera noble de llenar su juventud y de prepararse para ser una verdadera ayuda y un descanso efectivo de su marido.

Joaquín M.^º García de Dios, S. J.

